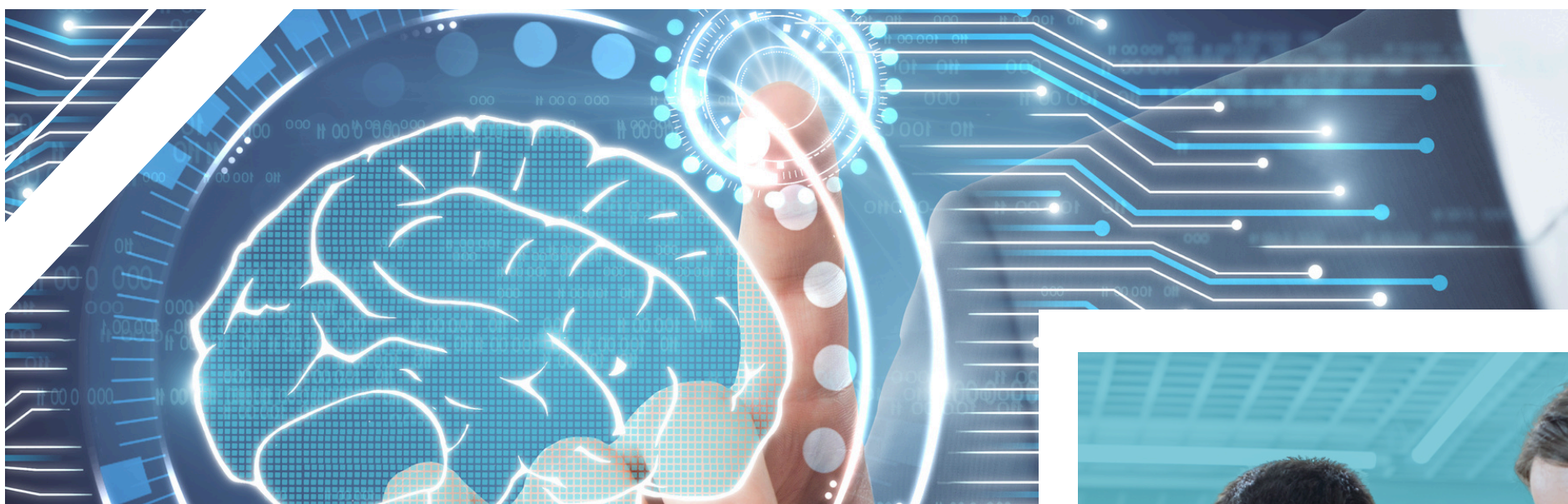


# La Inteligencia Artificial como Activo Estratégico \*



(Extraído de "AI as IP: Framework for Boards, Executives and Investors"/ Ocean Tomo)

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en uno de los principales generadores de valor económico en la economía actual. Sin embargo, existe una brecha crítica entre el valor real de los activos de IA y su reconocimiento contable. Empresas con valuaciones multimillonarias suelen reportar balances con pocos activos, ya que los modelos, datos y algoritmos que explican la mayor parte de su valor permanecen fuera de los estados financieros.



*\* Pulsa el título para leer el artículo completo*



# La Inteligencia Artificial como Activo Estratégico

**Este fenómeno crea un “capital invisible” que distorsiona la toma de decisiones de consejos, inversionistas y reguladores.**

El artículo sostiene que esta brecha no responde a una imposibilidad técnica o jurídica, sino a prácticas conservadoras y desactualizadas. Bajo los criterios de las normas contables internacionales (IAS 38 / ASC 350), los principales componentes de la IA —datos de entrenamiento, modelos entrenados y aplicaciones desplegadas— sí cumplen con los requisitos para ser reconocidos como activos intangibles: son identificables, están bajo control de la empresa, son medibles y generan beneficios económicos futuros claros, ya sea mediante ingresos directos, ahorros de costos o ventajas competitivas sostenibles.



*\* Pulsa el título para leer el artículo completo*

# La Inteligencia Artificial como Activo Estratégico

**A pesar de ello, cuatro fuerzas mantienen la invisibilidad de la IA:**

- incentivos gerenciales para expresar I+D en lugar de capitalizar;
- conservadurismo de auditores frente a activos intangibles;
- ausencia de lineamientos regulatorios específicos; y
- aceptación tácita de inversionistas que priorizan narrativas de crecimiento sobre análisis de activos.

**Este equilibrio, aunque conveniente en el corto plazo, incrementa el riesgo sistémico de correcciones abruptas de valuación cuando el mercado o los reguladores exijan mayor transparencia.**

Para cerrar esta brecha, el artículo propone introducir disciplina en la valuación de la IA, utilizando de manera combinada tres enfoques tradicionales: costos, mercado e ingresos.





# La Inteligencia Artificial como Activo Estratégico



Asimismo, plantea la creación de métricas comparables, como un AI Quality Score (AIQ™), que evalúe no solo el valor económico de los activos de IA, sino también su nivel de protección jurídica y técnica, y la calidad de su gestión y gobernanza.

Un eje central del análisis es la responsabilidad fiduciaria de los consejos de administración. Dado que la IA ya impulsa la capitalización de mercado y la competitividad, su supervisión debe elevarse al nivel del consejo, al igual que la ciberseguridad o el cumplimiento regulatorio. La falta de inventarios, métricas y reportes estructurados sobre IA puede constituir un fallo de gobernanza. En este contexto, la IA se perfila como el “nuevo ESG”: un factor cada vez más valorado por inversionistas, aseguradoras y reguladores.



# La Inteligencia Artificial como Activo Estratégico

El artículo concluye con un marco práctico de cinco pilares (identificación, valuación, protección, gestión y optimización) y una hoja de ruta de implementación a 90 días, un año y tres años. El mensaje central es claro: la IA debe tratarse como capital productivo sujeto a disciplina, protección como propiedad intelectual y supervisión estratégica.

Las organizaciones que se anticipen a esta transición obtendrán ventajas en valuación, credibilidad y resiliencia frente a futuros cambios regulatorios y de mercado.





Conoce más de  
nuestras soluciones

 52+(55) 41594196/63894066

 [contacto@saetaconsulting.com](mailto:contacto@saetaconsulting.com)

 [www.saetaconsulting.com](http://www.saetaconsulting.com)

